

E-Innova Economía: Fomentar el impulso de la actitud emprendedora en centros educativos a través de la gestión emocional y el autoconocimiento



Imágenes Pixabay

Ruth Lage García

Máster de Acceso al Profesorado, Especialidad Economía

Introducción

El emprendimiento es un factor clave en el desarrollo de una economía. Tener iniciativa para lanzar proyectos, capacidad de observación y análisis para identificar necesidades, pensar en posibilidades para cubrirlas y dar forma a las ideas a través de un producto o servicio da lugar a la creación de la realidad económica.

La importancia de potenciar el emprendimiento está incluida en la actual legislación educativa española e internacional, donde se incluye en el apartado de educación por competencias la *competencia emprendedora* y que en resumen se define como las habilidades para poder conocer el entorno y desenvolverse en la vida personal y profesional, por tanto, es una competencia de aplicación y utilidad global, no limitada al ámbito exclusivamente empresarial.

Sin embargo, ¿qué nos mueve a la hora de crear productos o servicios? ¿Cómo producimos esos bienes? ¿Qué nos lleva a decidir unas estrategias frente a otras? ¿Es el beneficio social? ¿Es el beneficio económico? ¿Ambos? ¿En qué proporción? ¿Sabemos qué nos lleva a decidir cómo productores y consumidores?

El emprendimiento en una nueva economía requiere que los emprendedores tengan como lenguaje materno la consciencia de lo que nos lleva a los seres humanos a actuar como lo hacemos, la aceptación de la vulnerabilidad como apoyo del crecimiento y la importancia de buscar la maximización del bien común para crear un mundo mejor.

Para ello, es indispensable que desde la escuela se fomente la educación en la gestión emocional y el autoconocimiento ya que éstas son herramientas básicas para el auto-liderazgo, así como fomentar la compasión y la empatía por uno mismo y los demás.

Desde dónde partimos y hacia dónde queremos ir

Nuestra sociedad actual atraviesa uno de los momentos más narcisistas desde la existencia del ser humano. Según el pensador Byung-Chul Han “*ser observado hoy es un aspecto central de ser en el mundo*”. La felicidad personal pasa por un entretenimiento continuo. Nos hemos convertido en consumidores de experiencias de toda índole que necesitamos mostrar al mundo. La búsqueda de admiración y reconocimiento se obtiene a través de *likes* que también se consumen para saciar las necesidades afectivas. La mayor parte de las veces actuamos para ser vistos, no para realizar algo significativo que además favorezca el bien común.

Puestos a soñar, en un mundo ideal cada uno de los individuos podríamos mantenernos conectados de forma auténtica con la generosidad y altruismo y desde ahí, con nuestra capacidad de amar en su sentido más amplio. Desde este lugar, en mi opinión, las oportunidades de que cada una de las acciones de los seres humanos estuviesen dirigidas a maximizar el bien común además de nuestro propio bienestar, serían mucho más altas. Las decisiones que tomásemos se harían de forma consciente y nuestro bienestar individual estaría ligado a las sensaciones de orgullo y satisfacción porque han nacido con la intención de crear un mundo mejor.

El reconocimiento externo no sería un fin en sí mismo, sino una consecuencia natural de nuestras acciones. No niego la importancia de sentirnos valorados por el entorno, sino que no sería el motor de nuestras decisiones. La fuente principal de motivación y de satisfacción personal sería conectar con la sensación de alegría y gozo que proceden de poder conectarte con los demás desde tu yo más auténtico y movilizarte desde ahí. La forma de llegar aquí es mantenernos vinculados con uno de los elementos más potentes e inherentes al ser humano, la compasión, para ir ganando a lo largo

del tiempo la sabiduría para poder aplicarla de la mejor manera a nuestras acciones.

“La compasión es el deseo que mueve al individuo libre para ampliar su ámbito de la libre preocupación para abarcar el conjunto de la libre universal”. Arnold Joseph Toynbee

Más allá de los organismos que regulan actualmente las sociedades, creo en la potencia del cambio grupal desde la acción individual. Un gesto pequeño puede sembrar la semilla de los proyectos más grandes. Un ejemplo podría ser la limpieza de la playa de Versova en Mumbai. El proyecto comenzó con la acción individual de Afroz Shah y uno de sus vecinos. Les disgustó el aspecto de la playa lleno de basura y decidieron empezar a limpiarla en su tiempo libre. Dieron publicidad de su iniciativa a través de las redes sociales y muchos voluntarios acudieron en su ayuda hasta que el gobierno también tomó cartas en el asunto. Esta misma iniciativa empezó a reproducirse en otros lugares del mundo. ¿Qué llevó a Afroz a actuar? Él es abogado, solo un vecino de la zona, él no había ensuciado la playa, recogerla no era su responsabilidad o ¿sí que lo era?

Facilitar la consciencia de los niños y de los jóvenes de su poder como agentes del cambio y arraigar en ellos la importancia del bien común sin olvidar el propio, creo que nos llevaría con paso firme a un mundo más justo y equilibrado.

La importancia de la actitud emprendedora

Me gustaría empezar definiendo qué es para mí la actitud emprendedora. La actitud emprendedora es la combinación de nuestra capacidad de crear en el plano mental con nuestra capacidad de crear en el plano material, dicho de otro modo, manifestar en la realidad física aquello que nos imaginamos.

En un mundo ideal, aquello que soñamos se materializa y la economía es una de las herramientas que tenemos para hacerlo posible. El entrenamiento de la actitud emprendedora favorece:

- convertir un sueño en algo concreto y manejable
- establecer un plan de acción que permita conseguirlo
- aceptar que por el camino aparecerán obstáculos de todo tipo
- conocer y potenciar las habilidades, competencias y recursos para superar desafíos
- desarrollar habilidades sociales y nuestra capacidad para pedir ayuda y cooperar.

Convertir los sueños en realidad puede ser en un arma de doble filo si no se incluye en ese entrenamiento una estructura fuerte de ética y valores que lleven hacia una mejor convivencia común. Por ejemplo, si nuestro sueño es crear un arma tan potente que pueda destruir todo el planeta y entrenamos nuestras habilidades para ser los mejores ejecutores, le habremos hecho un flaco favor a la humanidad con este entrenamiento. La actitud emprendedora, por lo tanto, es inseparable de la ética y del desarrollo de la empatía como fieles acompañantes de la sabiduría.

En una economía ideal, gracias al trabajo sobre la actitud emprendedora, los individuos tendrían la capacidad de descubrir y desarrollarse en aquello que les gusta. Estas iniciativas, estarían además orientadas hacia el bien común.

Hoy en día, la distribución de la riqueza en el sistema económico que hemos construido dista mucho de ser ideal, además de la falta de sostenibilidad a la hora de gestionar los recursos. El desarrollo de la actitud emprendedora enfocada en la compasión y el autoconocimiento es una oportunidad real de crear un cambio. Si ponemos nuestros esfuerzos en trabajar sobre nuestra capacidad de identificar lo que nos ocurre y empatizar con lo que le ocurre a

los demás, además de tomar consciencia de las consecuencias de nuestras decisiones en el entorno, favorece que nos convirtamos en responsables de nuestras acciones. La toma de decisiones se haría, por tanto, de forma consciente y no reactiva y las emociones que acompañarían a estas decisiones serían las del amor y la compasión frente a las de la avaricia y el miedo.

Siendo capaces de materializar nuestros sueños, podemos crear una presión real en el sistema económico existente desde la demanda (como individuos buscando realizar un consumo consciente y responsable) y desde la oferta (creando grupos de individuos con capacidad de emprendimiento y deseos de hacerlo en proyectos que generen un impacto positivo en la humanidad y que no necesariamente busquen la maximización del beneficio económico, sino que busquen la maximización del beneficio social).

Esto, a mi modo de ver, ayudaría a cambiar la estructura del mercado y las infraestructuras existentes, ya que tendrían que adaptarse para cubrir esas nuevas condiciones. Asimismo, cada vez más personas con actitud emprendedora fundamentada en el autoconocimiento y la compasión trabajarían dentro de las organizaciones existentes y también actuarían como garantes de que el cambio se hiciese adecuadamente

¿Para qué entrenarlo en los centros educativos?

Los niños y jóvenes se encuentran en el momento de su vida de mayor plasticidad cerebral. Son esponjas que absorben conocimientos y actitudes. Captan con rapidez lo tangible y lo intangible del comportamiento humano. La escuela es un lugar perfecto para empezar a nombrarlo, por varios motivos:

- El número de horas que los niños y jóvenes están en la escuela: lugar enfocado al conocimiento y en el que hay otras personas de su edad y adultos.
- Los docentes son profesionales especializados en comunicar conocimiento con grandes capacidades didácticas además de conocer a los jóvenes fuera de su estructura familiar y una mirada más neutra con respecto a los deseos de *ser* del alumno
- La relación de los niños y jóvenes entre iguales de diferentes lugares se produce de forma natural y continuada en la escuela.
- Las situaciones de encuentro y desencuentro entre los alumnos se producen continuamente. Trabajar sobre hechos y situaciones reales del presente es la mejor oportunidad aprender a expresar los pensamientos, las emociones que los acompañan y a qué actuaciones llevan, así como analizar las consecuencias de haber tomado unas decisiones frente a otras.

Pasos previos: La educación en valores y el respeto hacia los demás seres humanos

En cualquier caso, para poder llevarlo a cabo, hay que entrenar varias competencias propias del ser humano pero manifestadas en diferente proporción según cada individuo.

El objetivo de cada etapa escolar podría estar ligado a potenciar aquellas que por la edad de los individuos y su estado en el desarrollo evolutivo fuesen más efectivas de trabajar.

Para mí, una de las claves es mantener a lo largo de toda la etapa escolar el trabajo sobre la ética y sobre los valores. No hablo exclusivamente de una asignatura, en la que se abra un espacio de reflexión, sino que venga desde

la propia dirección del centro, como un programa transversal y que se deba trabajar en todas las asignaturas.

A modo de ejemplo, con respecto a la forma de articularlo, una metodología que a fecha de hoy cumple, al menos desde la teoría con el trabajo sobre estas competencias, es la pedagogía Waldorf. Elijo esta pedagogía porque llama mi atención que dentro de su programa incluye el trabajo con el cuerpo y la relación con el arte, además de la adquisición de conocimientos como pilares fundamentales dentro de su programa.

El objetivo principal de este método es la educación integral de los niños, que les permita desarrollar todo su potencial desde una visión holística y vivencial y adecuando los contenidos al propio desarrollo evolutivo. Para la consecución de este objetivo, la filosofía Waldorf se apoya en tres pilares:

- La capacidad intelectual cultivando un pensamiento claro para el conocimiento.
- La capacidad emocional cultivando un sentimiento solidario hacia el mundo.
- La capacidad volitiva cultivando una voluntad firme para actuar en el mundo.

La educación Waldorf intenta hacer de los valores humanos el elemento central del currículo. Fomenta la colaboración frente a la competitividad y buscar la satisfacción en el trabajo bien hecho y en la superación personal.

En cualquier caso, al margen de mi preferencia personal, el foco no debe ponerse sobre el estilo de pedagogía, sino sobre los elementos a trabajar sobre el individuo.

Trabajo hacia mirada interior para poder mostrarnos desde la autenticidad hacia el exterior

Uno de los primeros pilares para poder tomar decisiones conscientes es tomar consciencia de nosotros mismos en cada uno de nuestros planos: corporal, emocional y cognitivo.

Difícilmente podremos conectar con nuestra autenticidad y establecer un vínculo sincero con los demás, si ignoramos las señales que nos da nuestro cuerpo acerca de lo que estamos experimentando, si no sabemos traducir las emociones en mensajes honestos de cómo nos estamos relacionando con el entorno y no revisamos nuestras creencias con respecto al mundo que nos rodea. Sin consciencia no hay cambio posible, ya que lo que no se conoce y por tanto no se nombra no existe. Si algo no existe, no se puede elegir entre mantenerlo, transformarlo o cambiarlo.

En el trabajo sobre la consciencia puede introducir en los centros educativos a edades tempranas y puede mantenerse a lo largo de todo el proceso evolutivo.

Sin entrar en profundidad en las propias características del método, sí me parece interesante añadir la estructura por edades en la que propone la metodología Waldorf. Esta pedagogía considera que los ciclos de la vida se van dando en períodos de 7 años (septenios) en los que van apareciendo nuevas necesidades y capacidades.

Primer septenio (0-7 años): el aprendizaje procede fundamentalmente de la actividad y los efectos de los estímulos físicos. Desde el juego y descubriendo las posibilidades y sensaciones del cuerpo, a lo largo de esta etapa promovería el trabajo sobre la conciencia corporal, para aprender a autorregular los impulsos, identificarlos en el cuerpo y aprender a ponerle nombre a lo que nos ocurre.

Segundo septenio (7-14 años): Incrementa el interés por el entorno y el deseo de experimentación a través de diferentes materias y actividades. Es el

momento en el que se aprenden los hábitos gracias a los cuales se irá desarrollando su parte anímica. En esta segunda etapa incorporaríamos rutinas de consciencia corporal, emocional y mental como parte del día (utilizando herramientas como el Mindfulness). Asimismo, es un buen momento para empezar a entrenar la empatía consciente, en la que además de aprender a expresar las emociones y necesidades propias se aprende también a identificar las emociones y necesidades ajenas para llegar a lugares en los que se busca cubrir las necesidades de todas las partes. Un posible modelo para utilizar es la de la *comunicación no violenta*, introducido por Marshall Rosenberg, que según la adaptación de Elia Roca se define como un lenguaje *que busca que las personas se comuniquen entre sí (y también consigo mismo) con empatía y eficacia.*

Tercer septenio (14-21 años): Es el momento de encontrar los propios desafíos y su propia identidad. Es el momento en el que los jóvenes están preparados para cuestionarse desde la consciencia de la realidad que les ha tocado vivir y desde la receptividad a lo que ocurre en su entorno, desde dónde quieren situarse en el mundo y ejercer su libertad como individuos. En esta etapa se incorporan elementos que requieren un razonamiento crítico. Es el momento de trabajar también sobre los desafíos ante los que me encuentro a la hora de poner de manifiesto lo que soy y lo que quiero en el mundo y el coraje que necesito para mantener mis valores y principios básicos a buen recaudo al mismo tiempo que aprendo a soltar aquello que es secundario.

La etapa de los 14 a los 21 años se caracteriza por la importancia que le dan los individuos a la aceptación y pertenencia en los grupos de pares, por las reacciones viscerales y el cuestionamiento a lo previamente establecido. Para el trabajo sobre la actitud emprendedora es un caldo de cultivo ideal, ya que ofrece la oportunidad de la transformación de la rebeldía, en fuerza de acción

consciente que sirva de impulso a la capacidad volitiva, en la que exista la mezcla de coraje necesario que impulse hacia la acción desde una posición consciente, empática y amorosa que garantice la ética de nuestras acciones, y que lleve al individuo en un futuro a no caer en actitudes inmovilistas, victimistas y quejicosas o impositivas y agresivas hacia el entorno. Asimismo, es una oportunidad para poner de manifiesto como *el querer* individual está influenciado, de forma consciente o no, por la necesidad de ser aceptados.

Las reflexiones críticas acerca del entorno deberían incluir reflexiones críticas acerca de uno mismo:

- Para qué actúo
- Qué necesidades quiero cubrir
- Cómo lo hago
- Qué estrategias sigo para sentirme aceptado en un grupo
- ¿Estas estrategias me acercan o me alejan de mis objetivos personales?

La clave del auto-liderazgo consciente está en minimizar el impulso de seguir a la masa para hacernos responsables de nuestras decisiones sin dejar que ésta quede diluida ante el movimiento grupal.

Conclusiones

En resumen, mi propuesta es que una nueva economía necesita emprendedores con un nuevo enfoque que favorezca una economía y (por ende, una sociedad) más equilibrada y cooperativa. El papel de la educación es fundamental para que esto sea posible y debe incluir el entrenamiento de la actitud emprendedora en la que el AUTOCONOCIAMIENTO sea el foco que impulse el autoliderazgo, el coraje y la responsabilidad para poder

emprender en un marco que incluya el bien común unido con la satisfacción propia.

Bibliografía por orden de mención en el texto

Ley Orgánica 8/2013, de 9 de diciembre, para la mejora de la calidad educativa (LOMCE)

https://elpais.com/cultura/2018/02/07/actualidad/1517989873_086219.html

<https://cnnespanol.cnn.com/2017/05/22/de-asquerosa-a-fabulosa-la-playa-de-la-india-que-tuvo-una-transformacion-dramatica/>

Pedagogía Waldorf: <https://www.edu.xunta.gal> › [cfrvigo](#) › [aulavirtual2](#) › [mod](#) › [resource](#) › [view](#)

Marshall B. Rosenberg, Comunicación no violenta: un lenguaje de vida.
Resumen y adaptación: Elia Roca: <http://www.cop.es/colegiados/PV00520>